

La vida cotidiana

Levantarse temprano, cepillarse los dientes
y tomar, si lo han hecho, dos sorbos de café;

Discutir de dinero con todos los parientes;
Irse para el trabajo, probablemente a pie.

Volver al mediodía, comerse unos calientes
macarrones en sopa y un grasiento bistec,
mientras la esposa informa que el tres de los corrientes

Cumple un año -y no tiene zapatos- el bebé.

Saber que de repente se ha muerto algún amigo,
ir al cine a ver cosas que no valen un higo;
ponerse los domingos un flux de casimir.

Y seguir dando vueltas, como el burro a la noria,
en torno de la misma, ¡siempre la misma historia!

Qué ciencia tan sencilla la ciencia de vivir.